"genuina conspiración ciceroniana", para alejar posibles tiranías comunicativas del horizonte.

MARÍA LUENGO

NEIL T. GAVIN

The Economy, Media and Public Knowledge

Leicester University Press, Londres, 1998, 198 pp.

La difusión de información económica a través de los medios no ha suscitado el interés que merece por parte de los estudiosos de la comunicación. Teniendo en cuenta que en el último cuarto de siglo las sociedades occidentales han vivido una verdadera "era de la economía", llama la atención la escasez de trabajos sobre el debate público en torno a temas económicos, y al papel fundamental que en él desempeñan los medios de comunicación. Este es el primer motivo por el que *The Economy, Media and Public Knowledge*, volumen editado por el profesor Gavin, de la Universidad de Liverpool, constituye una aportación científica de relieve. Un segundo motivo es el hecho de que esta obra se nutre de dos proyectos de investigación ambiciosos, uno a cargo del Liverpool Public Communication Group, y otro paralelo desarrollado por profesores de la Universidad de Estocolmo, sobre el tratamiento periodístico de noticias económicas.

El libro se estructura en tres partes algo heterogéneas. En la primera, la más larga, se exponen algunas de las investigaciones concretas llevadas a cabo por el grupo de estudio británico, encabezadas por un capítulo que explica el sentido del proyecto de investigación, cuyo objetivo central es el análisis de cómo la televisión y la prensa cubren los acontecimientos económicos, así como sus efectos desde el punto de vista de la recepción y comprensión de ese tipo de noticias por parte del público. En los capítulos segundo y tercero, Kay Richardson y John Corner, respectivamente, tratan algunos de los problemas lingüísticos y de representación de las realidades económicas en televisión. Se aborda en ellos el análisis de los condicionantes informativos del medio y la complejidad de la economía como hecho noticioso, a partir del estudio del contenido de noticias económicas en los principales informativos de la *BBC* y la *ITN*. Richardson ofrece además, a partir de los resultados de distintos *focus groups*, una evaluación de los efectos que tiene en el público la necesaria simplificación de las realidades económicas.

Por su parte, Peter Goddard, en el capítulo cuarto, expone un análisis de contenidos sobre la cobertura que realizaron cinco periódicos británicos de una reducción de los tipos de interés en Gran Bretaña en

1996. Apoyándose en los trabajos de van Dijk, Goddard estudia las estrategias retóricas de diferentes tipos de periódicos en materia económica. El autor destaca especialmente la importancia que en este ámbito informativo tiene la legitimación de la autoridad del medio ante su audiencia, no sólo desde un punto de vista informativo sino también empresarial. Como último trabajo de esta primera parte del libro, en capítulo quinto Neil T. Gavin y David Sanders exponen un modelo econométrico que trata de establecer las relaciones existentes entre la evolución "objetiva" de la economía, la percepción del público sobre la situación económica, y la información recibida sobre esta materia a través de la televisión. Las reflexiones finales, tentativas más que concluyentes, sugieren una influencia débil de la información televisiva en las otras variables.

En la segunda parte del libro, Bo Martenson y Hakan Lindhoff estudian la cobertura de la economía en los medios de comunicación en Suecia, con motivo del cambio de modelo económico vivido en aquel país durante los últimos años. Martenson, en el capítulo sexto, se centra en la información ofrecida en los principales informativos de la televisión sobre los presupuestos del Estado en 1994, 1995 y 1996. En un trabajo exhaustivo y completo, el autor advierte del peligro de considerar a la economía como nueva realidad, deslindada de la política, con un funcionamiento cuasi–autónomo, regido por los principios del impersonal "mercado". Como complemento, el trabajo de Lindhoff se centra en la prensa, estudiando el "discurso de la crisis" en materia económica durante los años noventa, en dos periódicos de calidad, *Expressen* y *Dagens Nyheter*. Ambos artículos, en conjunto, presentan el nuevo protagonismo que adquieren las noticias económicas en una economía, como la de Suecia, en la que el papel del Estado se reduce progresivamente.

The Economy, Media and Public Knowledge se cierra con tres capítulos de valoración. En el capítulo octavo se recaba la opinión de varios periodistas económicos británicos y suecos en torno a los asuntos tratados en capítulos anteriores. Como no podía ser de otra forma, los profesionales se centran en las cuestiones que tradicionalmente mayor debate suscitan al hablar de periodismo económico: la falta de adecuación de los medios –especialmente la televisión– para abordar en profundidad las intrincadas realidades económicas; la necesidad de formación del periodista especializado; las dificultades para hacer comprensible y atractiva la información sobre estos temas, etc. Por último, los capítulos 9 y 10 se destinan, el primero, a reflexionar sobre las diferentes metodologías utilizadas por los autores, y el segundo a ofrecer algunas conclusiones generales y

posibles líneas de investigación futuras.

Como ya se ha podido advertir en los párrafos anteriores, aunque la obra tiene un enfoque genérico común –el título lo describe bien–, ciertamente podría ser catalogada como un trabajo de mosaico. La variedad de metodologías, de temas tratados y enfoques propuestos, incluso de tipos de textos –la parte de comentarios de profesionales rompe con el estilo del resto del trabajo– hacen que no sea tarea fácil buscar un sentido único al conjunto. Asimismo, como sucede en general con las obras de varios autores, la calidad de los estudios no siempre es uniforme, si bien en conjunto es buena. Pero todo esto es comprensible si se tiene en cuenta que, como ya se ha advertido al principio, éste es un ámbito de estudio muy poco desarrollado, abierto a trabajos de muy distinta naturaleza y sin demasiada –en algunos casos casi nula– investigación previa desde la que construir. En este sentido, las posibles debilidades de *The Economy, Media and Public Knowledge* se diluyen al considerar su carácter novedoso, al tener en cuenta no tanto lo que concluye como las vías de exploración que abre, y al mostrar líneas de investigación con proyección en un ámbito en el que han predominado los trabajos aislados, en general de profesionales.

ÁNGEL ARRESE

CRISTINA LÓPEZ MAÑERO

Información y dolor. Una perspectiva ética

Eunsa, Pamplona, 1998, 216 pp.

A fuerza de sufrirlo en carne propia o de respirar el dolor ajeno, el dolor ha sellado definitivamente nuestras vidas, se ha hecho compañero inseparable del caminar humano. Instalado en toda la naturaleza creada, el dolor toma asiento en el cuerpo y en el alma, sin pedir permiso. Amor y dolor son el viento de la Historia con mayúscula y de la historia con minúscula, es decir, del microcosmos personal y de la historia de todas las historias individuales. Es lo mismo que dice, con otras palabras, Cristina López Mañero, casi al principio de su trabajo: "Todo dolor y sufrimientos concretos remiten al dolor universal, y todo hombre es consciente de que el dolor le va a afectar en su vida" (p.37).

Ese dolor unánime y universal es, sin embargo, una realidad misteriosa, tan inefable, tan profunda, que sólo el lenguaje ascético, el lenguaje místico o el lenguaje poético –todos los lenguajes que nacen de la percepción amorosa– son capaces de vislumbrar el sentido del dolor, sin eliminar nunca del todo su opaca realidad. Una realidad de difícil comprensión, esencialmente incomunicable porque el dolor se resiste a revelar su sentido, aunque admita determinados grados y estratos de comunicación social. El trabajo de Cristina